LA REVELACIÓN

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVII | Alicante 25 de Enero 1898 | NÚMERO 1.

Á NUESTROS HERMANOS

Con el presente número inauguramos el XXVII aniversario de la fundación de nuestra Revista y el VII de la desencarnación de su fundador

Don Manuel Ausó Monzó,

y Dios quiera que el año 1898 no sea el llamado á sepultar en el panteón del olvido, La Revelación, de Alicante.

¿Y por qué no? ¿Pues qué acaso, cuantos nos preciamos de ostentar el honroso título de *discípulos de Kardec*, unos, y de *Apóstoles del Espiritismo*, otros, hemos tratado de corregir siquiera el menor de nuestros defectos, procurando ser hoy mejores que ayer y mañana mejores que hoy? ¿Dónde aparece impreso, sino, en los anales del espiritismo de nuestros días un solo acto no más, que revele al mundo espírita no ya un hecho heróico de aquellos que glorifican á los mártires de un ideal redentor, sino simplemente el hecho de *empeñar nuestra propia capa* para atender al pago de nuestra suscripción á una modesta Revista cualquiera que constantemente nos predica y amorosamente nos recuerda el cumplimiento de los preceptos del Divino Jesús, único bien que no consume el orín ni la polilla?

¿En dónde vemos hoy en los Centros espíritas, aquellos hermanos de 1869 á 1890, émulos todos de los cristianos de las Catacumbas piadosamente recogidos para escuchar y poner en práctica los saludables consejos de los espíritus del Señor? ¿Qué se hizo, gran Dios, de aquel santo entusiasmo y afán por curar noche y día á los enfermos y socorrer á los hermanos, no ya en creencias.

sino también á los católicos, ignorando éstos la mano bienhechora que les acallaba el hambre y abrigaba sus carnes?

¡¡Ah hermanos del alma!! No más tristes reconvenciones, pero no olvidemos por nuestro bien, que el camino que recorremos es un camino de perdición, y que la responsabilidad que contrae con sus actos todo espiritista medianamente iniciado y convencido, es inmensamente mayor que la de aquel ser que por su desgracia todavía no ha llegado á saborear el manjar de los dioses; el regalado fruto de la Verdad.

La *Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona; *Sócrates*, de la propia Capital; *El Buen Sentido*, de Lérida; *La Fraternidad Universal*, *La Irradiación*, y *Luz Espírita*, de Madrid; así como *El Altruismo*, de Gibraltar, *La Estrella Polar*, de Mahón, y otras muchas de altos vuelos han ido desapareciendo unas y suspendiendo otras indefinidamente su publicación. ¿Y sabeis por qué? Porque además de no satisfacer como simples ciudadanos, deudas sagradas, hasta donde buenamente lo permitan nuestras débiles fuerzas, imitando, por el contrario, á los políticos del día, tratamos de engañarnos unos á otros, vendiendo vergonzosamente al Espiritismo, los menos por fortuna, por un plato de lentejas, cuestión de estómago siempre, y viviendo como espíritus hipócritas los más, por desgracia; pero como no podemos engañar á Dios ni á sus mensajeros, Dios y los espíritus van plegando poco á poco esas dignísimas Revistas, emblemas de la bandera del Espiritismo en España para indudablemente confiar su estandarte á séres, pueblos y naciones que respondan más dignamente á su llamamiento generoso. Y ¡ay! de nosotros, hermanos espíritas, si tal llega á realizarse: que la conciencia de cada cual responda entonces por nosotros y ved el negro y pavoroso porvenir que nos aguarda en futuras y crueles *reencarnaciones*.

Pero no y mil veces no, espíritus superiores; que el año 1898 traiga con vosotros á la España espírita de Fernandez Colavida, de Dámaso Calvet, de Gonzalez Soriano, de García Lopez, de Manuel Ausó, del gran Ramón Lagier y de otros denodados campeones, el ramo de olivo que reconcilie con Dios á todos los desfallecidos pero arrepentidos espiritistas y que amanezca por fin en esta desventurada península el Sol esplendente de la Misericordia y del Perdón.

Y nada más por hoy; reciban nuestros queridos hermanos el cariñoso saludo que les envía esta Redacción con motivo de la entrada de año nuevo, y, adelante:

Hácia Dios por el Amor y la Ciencia.

PREGUNTAS

(Al espiritu de Ausó)

Ausó; ¿te acuerdas de mí?
(¡qué manía de preguntar!)
¿Qué es lo que pasa por tí?
¿Díme: las almas ahí
también saben olvidar?

Há un año te pregunté
si habías roto tus contratos;
de tu cariño dudé:
y... ¡Dios Santo! aseguré
que morabas entre ingratos.

A mi osada acusación
(hija de un amor profundo)
no has dado contestación;
¿has roto tu relación
con los séres de este mundo?

¿Es tan horrible tu ayer
que no te permite hablar?
¿Tanto llegaste á caer
que hoy no puedes ascender?...
(¡Qué modo de delirar!)

No es posible, no es posible;
tú repartías tus cariños
de una manera ostensible;
y con paciencia increible
adorabas á los niños.

En tu despacho tenías
mil juguetes esparcidos;
los rotos, los componías
y luego los repartías
entre tus nietos queridos.

¡Con qué placer los mirabas!
En sus lindas cabecitas
á tu sabor estudiabas;
y gozoso murmurabas:
¡Benditas siempre, benditas!

¡Benditas estas cabezas
de los hombres del mañana!
Se concluyen mis tristezas
cuanda pienso en las grandezas
que tendrá la raza humana.

¿Qué silencio tan extraño
es el tuyo, amigo mío?...
¡Me produce tanto daño!...
Sin duda es el desengaño
que me ha causado más frío.

Mas no importa, el corazón
no se cansa de pedir
cuando siente una afección;
siquiera... por compasión,
Ausó: ¿me quieres oir?

Amalia Domingo y Soler.

Diciembre 1897.

SECCIÓN DOCTRINAL

COMPROBACIÓN DE LAS VERDADES FUNDAMENTALES
DEL ESPIRITISMO

VI.

Recompensas y penas como consecuencia natural de los actos.

LA noción del espacio, el más y ménos, base de los cálculos, las inconmensurabilidades matemáticas, y las certezas de lo relativo y lo absoluto, cuando de solucionar el problema del universo se trata, nos llevan á cualquiera de las tres soluciones siguientes:

1.ª El mundo existe por sí mismo;

2.ª El mundo se ha creado á sí mismo; y

3.ª El mundo ha sido creado por un poder exterior á él.

Que traducidas al lenguaje vulgar quieren decir:

No hay más Dios que el Todo (Panteismo).

No hay otro creador de la materia que ella misma (Materialismo).

El principio y fin del Universo residen en Dios (Teismo).

Las tres explicaciones, tomadas separadamente, son por igual absurdas. En efecto: si todo es Dios, el universo es el cáos más espantoso que imaginarse puede; si no hay más Dios que la materia inerte, el espíritu viene á ser á manera de un fuego fátuo, producido por las emanaciones fosfóricas del cadáver en el osario; finalmente, si cuanto existe es obra de Dios ¿hacemos acaso con tal explicación mas que alejar la resolución del problema? Además, en Dios tocamos otra imposibilidad. Todo poder para ser ejercido, tiene que serlo sobre *algo*. *Sobre nada no hay poder que obre*. Dios—tal como se nos le viene describiendo—es una negación. Porque *imposibilidad*, es término absolutamente antitético de *posible;* y como tal, representa la negación de cualquiera realidad. Es el absurdo.

Conviene insistir sobre ello, porque DEL CONCEPTO DE DIOS DEPENDE EL DE LA JUSTICIA DISTRIBUTIVA.

De considerar á Dios en cualquiera de los sentidos que lo hacen los sistemas filosóficos antiguos y modernos, incurriríamos en absurdos y contradicciones.

El *teismo*, en cualquiera de las religiones admitidas, hace á Dios creador echando mano de *la nada* para la confección del universo.—Absurdo.

El *ateismo*, le niega al efecto la existencia de la causa.—Absurdo.

El *teismo materialista*, hace la causa del efecto.—Absurdo.

El *panteismo*, supone que todo sér es una parte integrante de la inteligencia, de la sensibilidad y de la voluntad infinitas de Dios, puesto que á Dios le concede tales atributos, y vemos á la materia que no posee estas propiedades, y al espíritu en donde son muy limitadas. —Contradicción.

Luego ninguno de estos sistemas, tal y como se presentan, es lógicamente aceptable.

Si el *teismo* considerase á la voluntad é inteligencia divinas formando ó creando la forma de lo informe, ó lo que es lo mismo, á la materia de lo incorporal;

Si el *ateismo* viese en el universo una causa secundaria de sus propios efectos, regida por otra superior de que la secundaria y sus efectos fuesen parte;

Si el *teismo materialista* agregase á la naturaleza visible la invisible para considerar al Todo causa;

Y si el *panteismo* admitiese que todos los séres parciales pertenecen al Sér total, ó que se encuentran incluidos en Él; todas estas creencias serían, en cuanto á su base, lógicas, porque implicarían la de un Sér sintético de dualidad esencial distinta.

Con un Dios infinito en extensión, en inteligencia, en sensibilidad y en poder, con un todo idéntico á Sí mismo en esencia y propiedades, no es posible ningún sistema, ninguna ciencia, ninguna vida, ningún sér relativo, perfectible ni progresivo. Con la unidad esencial infinita, no puede haber más que un sistema, una ciencia, una vida, una posibilidad, un modo, un sér; todo igual, inútil todo, sin aplicación ni consecuencias.

Pero ¿qué necesidad hay de considerar al Todo constituido de una idéntica naturaleza esencial, de un mismo modo y de iguales propiedades en su infinita extensión? ¿Quién se ha formado semejante delirio? ¿Quién demostrará tan imposible concepto? ¿Hay algún ejemplo en la naturaleza que nos incline á admitirlo? ¿Existe alguna razón que nos obligue a aceptarlo? Confieso francamente que no encuentro motivo para aferrarse en sustentar esta idea, y, por el contrario, afirmo que la experiencia y la razón nos inclinan y obligan á sentir, á conocer y á inducir la existencia de dos cosas distintas, de dos modos diferentes, de dos elementos de semejantes componentes del Todo, constitutivos del Sér, suplementarios del Infinito.

Y en nada destruye esta idea los atributos de la Divinidad; en nada los aminora; en nada los mancha; el carácter infinito de todos ellos queda en Dios. ¿Es infinito considerado extensamente? Pues es el Sér sintético de la dualidad esencial del Todo. ¿Es Dios infinito en intensión? Pues siendo el mismo Todo, suya es la ciencia, el conocimiento y el poder total; porque todo es en el Sér, y del

Sér es todo. ¿Qué necesidad hay para que el Infinito exista, que todo sea esencialmente idéntico? ¿Qué razón nos fuerza á suponer que existiendo dos esencias distintas deba empezar una donde termine otra y limitarse mútuamente interrumpiendo la continuidad? Ninguna ciertamente. Aun cuando el Infinito fuera susceptible de dividirse en dos partes, siendo ocupada cada una de ellas por una esencia distinta, constituyendo el Todo la síntesis de ambas, no habría limitación ni interrupción alguna, y el Infinito, sería una realidad metafísica como estando formado de una sola é igual esencia. Pero ni aun esta dupla uniformidad es necesaria. La dualidad esencial del Todo, del Infinito, no se encuentra separada, no existe ninguna línea divisoria que independencie lo absoluto de lo relativo, lo perfecto de lo perfectible; muy por el contrario, su unión es íntima, su relación es completa, su compenetración es absoluta, su acción, indispensable en lo Infinito; porque de otro modo, lo relativo y perfectible sería lo absoluto y perfecto, siendo y obrando por sí, y caeríamos en el dualismo absurdo que, separando á Dios del universo, presenta dos séres limitados é independientes, dos unidades perfectas que se excluyen, dos principios completos, dos divinidades

(*Continuará*).

SECCIÓN FILOSÓFICA

IMPRESIONES DEL DIA DE DIFUNTOS.

> Las generaciones pasan como las olas del mar; los imperios se derrumban, y hasta los mundos perecen; los soles se apagan, todo huye, todo se desvanece, pero no el espíritu humano que es inmortal, como tampoco dos cosas mas que vienen de Dios y son inmutables como Él, dos cosas que resplandecen por encima del falso brillo de las glorias humanas; éstas son la sabiduría y la virtud. Conquístalas con tus esfuerzos, y al alcanzarlas te elevarás más arriba de lo que es pasajero y transitorio para gozar de lo que es eterno.—L. DENIS.

No es costumbre en mí ir á visitar los cementerios en el llamado día de los difuntos; pero este año quebranté mi propósito accediendo á los deseos de un queridísimo hermano del Centro «Unión Fraternal Espírita», de Manresa, de ir á visitar el Cementerio Civil para ver el modesto panteón erigido al inolvidable José M.ª Fernandez Colavida que, según dijo, solo había visto en fotografía.

Como el tiempo era apremiante, por la razón de tener dicho hermano que partir aquel mismo día á la *ciudad de los frailes*—como la llama mi muy que-

ridísimo amigo y hermano José Boladeras, Presidente del indicado Centro— nos dirigimos á la necrópolis haciendo, por lo tanto, *coro* con aquella procesión ó mojiganga tradicional de los pueblos católicos, en la cual no se ve otra cosa que un más ó ménos consciente materialismo, y, profundizando un poco, mucha hipocresía.

Llegamos al *Cementerio Libre*, y, de prisa, (pues el tiempo de que disponíamos era poco) nos dirigimos al panteón de Fernandez en el cual solo nos detuvimos los momentos precisos para que de él se hiciera cargo mi buen hermano de Manresa. Mas al separarnos, noté que frente á dicho panteón se formaba un numeroso grupo queleía con mucha atención y comentaba sériamente las extensas inscripciones que hay en la lápida de mármol que cierra dicho monumento. Al ver esto me detuve y llamé sobre ello la atención de mi amigo diciéndole:—¿Sabes que aun cuando yo no haya sido nunca muy partidario de que los espiritistas levanten monumentos fúnebres, ahora veo que mausoleos como el erigido á Fernandez, modesto, sin lujo ni nada que indique ostentación ni vanidad, con esas elocuentes y filosóficas máximas que contiene en su lápida, son de gran utilidad para la propaganda de nuestra redentora filosofía?—A lo cual me contestó mi buen amigo:—Sí, tienes razón, estos queridos hermanos nuestros leen, meditan, y sino todos, cuando ménos alguno ó algunos de ellos se llevarán de aquí impresiones que les preparen para *algo;* porque, *nada se pierde.*

Soy de la misma opinión,—le contesté.

Salimos del *Cementerio Libre* y cruzamos el católico con rapidéz, para que mi compañero se pudiera hacer ligeramente cargo de él, ya que no disponíamos de tiempo para más.

De regreso á la ciudad, nos encontramos en el camino con los encargados de repartir las hojas publicadas para dicho día por la «Unión espiritista Kardeciana» de Cataluña, tituladas: *La muerte no existe. ¡Todo es vida!* los cuales cumplían perfectamente su cometido.

La costumbre de los espiritistas catalanes de publicar en el *día de los muertos* y distribuir por la ciudad y caminos de los cementerios millares de hojas redactadas exprofeso para dicha solemnidad, tendiendo á demostrar que no hay muertos ni puede en manera alguna existir la muerte del sér pensante, del hombre, puesto que todo vive, que todo evoluciona por múltiples metamórfosis, hícia la perfección, etc., etc., he creido siempre que es muy oportuna, pues se aprovecha la ocasión de propagar nuestros regeneradores principios.

No hay para qué decir que, encontrándome en el camino de la necrópolis en el momento en que se repartían con más profusión dichas hojas, me fijaría con algún detenimiento en observar el efecto (momentáneo, por supuesto) que al leerlas producía entre los que componian aquella semi-lúgubre peregrinación. Si, me fijé, *ví y sentí.* Ví que muchos las leian con detención; y, como era natural, esto me satisfacía, porque «quien lee medita y algo aprovecha.»

Pero había también muchos, más... *sabios*, desde luego, puesto que no necesitaban leer aquellos *papelotes* (como ellos decían) quienes al vislumbrar la palabra ESPIRITISMO, rompían las hojas en mil pedazos. En cambio había otros más radicales; éstos, viendo que en los tiempos que corremos no es posible quemar—para mayor gloria de su Dios—á los que las habían redactado, *se contentaban* en reducirlas á cenizas. ¡Cuánta pobreza de entendimiento!...

Como noté que mi amigo se condolía de aquel espectáculo, verdadero reflejo

de lo que todavía es el pueblo ¡por desdicha suya! le dije lo siguiente:—Mira, ves toda esa gente que *hoy se entretiene* en romper y quemar estas hojas; pues *mañana* la verás aquí, desesperada, buscanda las cenizas y los miles de pedacitos que hoy han hecho de ellas para que cual inmortal Ave Fénix se reproduzcan de nuevo.

—Comprendo tu pensamiento,—dijo.—No hay duda, los que hoy desprecian la verdad, volverán *mañana* por ella y llorarán los desprecios é ingratitudes que á ella hacen *hoy*.

Sí, las generaciones pasan como las olas del mar; los fantasmas levantados por la ignorancia se derrumban, y la luz de la verdad poco á poco va penetrando con sus rayos fecundos.

Telle c'est la Loi.

Jaime Puigdollers.

Artículo final sobre la Oración.

SENTENCIA

En la Villa y Corte de la Investigación de la Verdad, á veinte y cinco de Enero de mil ochocientos noventa y ocho: El que suscribe, discípulo de Kardec, invitado por varios hermanos espíritas para que como Juez ó tercero en discordia se sirviera emitir su opinión ó fallo en la contienda ó controversia entablada, de una parte por *Un espiritista racionalista*, combatiendo la eficacia de la oración en el terreno espiritista, y de otra el hermano Fabián Palasí representando al Espiritismo y apoyando la eficacia de la oración; y:

1.º **Resultando:** Que según es de ver en La Revelación de Septiembre de mil ochocientos noventa y siete bajo el epígrafe «Más sobre la oración.» suscrito por *Un espiritista racionalista*, siendo la *oración* un acto deprecativo dirigido al *Inmutable*, es *completamente inutil*. Y como Dios es *sabio* y es *justo* é *inmutable* á lo infinito, sabe cuanto nos conviene sin pedírselo nosotros; pero á la par su *justicia* no le permite otorgarnos nada que no merezcamos, ni su *inmutabilidad* se presta á cambiar la ley para otorgarnos su gracia; de aquí por último que según el propio articulista, la oración no solo es *chàchara y tiempo perdido, sino hasta indigna blasfemia*

2.º **Resultando:** Que en La Revelación de Octubre del año referido, el hermano espírita Fabián Palasí *contestando* al *espiritista racionalista* sobre la ineficacia de la oración, según éste, manifestó en síntesis que «cuando el »alma atribulada se eleva hácia las alturas morales y al descender á su cárcel »se siente reanimada y fortalecida, nada ha cambiado tampoco en la Divini»dad ni en las leyes universales. Dios ha permanecido absolutamente *inmuta»ble*, inflexible en su eterna justicia, invariable en su infinita bondad; pero el »alma lacerada halló en la oración el consuelo que buscaba: adquirió la fuerza

»moral que á Dios pedia.» Y se ha realizado el prodigio, «cambiando el alma »en su modo de estar; ascendiendo momentáneamente algunos grados en la »escala de perfección.»

3.° **Resultando:** Que en La Revelación de Noviembre del repetido año, el *espiritista racionalista*, reproduciendo los argumentos que tenía formulados en su escrito de demanda, amplía el concepto que tiene formado de la oraciòn, manifestando que *orar es confortar nuestra flaqueza por propia auto sugestión y atraernos el apoyo de auxiliares homogéneos.*

4.° **Resultando:** Que conferido traslado para *dúplica* al hermano Palasi, dejó éste transcurrir el término sin evacuarlo.

5.° **Resultando:** Que los litigantes renunciaron á toda prueba por considerar que es cuestión de derecho la por los mismos entablada y en su consecuencia procede se traigan los autos á la vista con citación de las partes para sentencia.

6.° **Resultando:** Que en la tramitación de estos autos se han guardado los respetos debidos y las prescripciones del caso.

1.° **Considerando:** Que el que dijo según los Evangelios, *yo soy el Camino, la Verdad y la Vida*, es el mismo que en el huerto de Gethsemani *oró al Eterno* diciéndole: *Padre mio, si es posible pase de mi este caliz, y si no, cúmplase tu voluntad*; hecho por el cual se demuestra que la oración *no es una blasfemia*.

2.° **Considerando:** Que acto continuo, según los propios Evangelios, un ángel (espíritu superior) vino á fortalecer el ánimo de Jesús para que pudiera afrontar con valor el drama del Calvario; hecho que demuestra también que el tiempo invertido en la oración *no es un tiempo perdido*, ni mucho ménos que orar sea confortar nuestra flaqueza *por propia auto-sugestión*, toda vez que ante la realidad de la aparición del ángel, queda aquella hipótesis completamente desvanecida.

3.° **Considerando:** Que á mayor abundamiento la Biblioteca *Sócrates* de Barcelona, en el tomo segundo de la *Miscelánea Espiritista* publica en 1897 con el título de *Cartas de un difunto* el siguiente hecho que por su influencia notoria en la cuestión que se ventila, es procedente transcribir aquí y dice literalmente: «Oraba un espíritu caritativo á Dios, derramando lágrimas por »una familia bienhechora que acababa de caer repentinamente en la mayor »miseria y á la cual se veía él imposibilitado de llevar socorro alguno ¡Oh! y »cuán luminoso me pareció ya su cuerpo terrestre; parecia como si una clari»dad deslumbradora lo inundase. Nuestro Señor debió acercarse á él, y un »rayo de su espíritu cayó sobre esta luz. ¡Qué dicha para mí la de poder su»merjirme en esta aureola y empapado en esta luz hallarme en estado de »poder inspirar á su alma la esperanza de un próximo socorro! Bajo esta im»presiòn pudo resbalar una voz en el fondo de su alma, que parecia decirle: »«¡No temas nada! ¡Cree! Tú gustarás el placer de aliviar las desgracias de »aquellos por quienes acabas de rogar á Dios.» Levántase entónces como »animado de una alegría; y en el mismo instante yo me sentí atraido hácia »otro sér radioso, que se hallaba también en oración. Era éste el alma noble de »una virgen, que oraba diciendo: «Señor, muéstrame el modo de hacer el bien »según tu voluntad.» Yo entónces hallé el modo de inspirarle la idea siguien-

»te: «¿No haría yo bien en enviar á ese hombre caritativo que yo conozco, »algún dinero, para que lo emplee hoy en provecho de alguna familia pobre?»

»Fijóse, pues, en esta idea con una alegría de niña, y la admitió como »recibida de algún ángel bajado del cielo. Esta alma piadosa y caritativa »reunió una suma bastante considerable; después escribió una cartita afec»tuosa á la persona á quien yo había hallado anteriormente orando, la cual la »recibió con el dinero, y derramó en el acto un torrente de lágrimas de alegría »lleno de un profundo reconocimiento á Dios.

»Salió inmediatamente, y yo le seguí gustando una felicidad inexplicable, »que aspiraba en su misma luz. Llegó á la puerta de la familia pobre, y oyó »que la esposa decía á su piadoso marido: «¿Tendrá Dios piedad de nosotros? »—Si, amiga mía, le respondió éste; Dios tendrá piedad de nosotros, como »nosotros la hemos tenido de los demás.» A estas palabras abrió la puerta el »que llevaba el socorro, y sofocado por el sentimiento, pudo apenas pronunciar »estas frases: «Sí, Él tendrá piedad de vosotros, como vosotros la habeis tenido »de los pobres; hé aquí una prenda de la misericordia de Dios. El Señor vé á »los justos y oye sus súplicas.»

»¡Con qué viva luz brillaron todos los asistentes á esta escena, cuando »después de haber leido la cartita, levantaron los ojos y los brazos al cielo! »Masas y masas de espíritus se apresuraban á llegar de todas partes. ¡Oh! »¡Cómo nos alegramos! ¡Cómo nos abrazamos! ¡Cómo alabamos y bendecimos »á Dios! ¡Cómo nos hicimos más perfectos y más amantes!» . . . . . .

. . . .

4.° **Considerando**: Que de la anterior relación se desprende igualmente que ya oremos para nosotros, ya para los demás, la *auto sugestion* no existe en la oración, puesto que los hechos reseñados destruyen semejante teoría.

5.° **Considerando**: Que según el Espiritismo «la oración solo debe ence»rrar la súplica de las gracias que sean necesarias, pero de una necesidad »real, siendo inútil, por tanto, pedir á Dios que abrevie nuestras pruebas y »que nos dé los goces y las riquezas, sinó únicamente los bienes preciosos de »la paciencia, de la resignación y de la fé; y sobre todo, nuestro mejora»miento moral.»

6.° **Considerando**: Que según las enseñanzas de los espíritus y dicta también el sentido común, Dios, como infinitamente justo, no puede fijar un plazo determinado para el cumplimiento de una condena, puesto que la duración de toda pena está siempre subordinada al mayor ó menor tiempo que tarde el espíritu en regenerarse; y por consiguiente, sería una verdadera injusticia el que el Creador retuviera entre cadenas á un espíritu condenado á veinte años de expiación ó prueba, por ejemplo, cuando á los tres pudiera ya haber reparado el mal causado á sus hermanos, y en su virtud, huelga por completo la *inmutabilidad* en la suprema Justicia y Sabiduría infinitas que á Dios se atribuye al suplicarle que nos conceda todo aquello que creamos digno, noble y levantado para nuestro *perfeccionamiento moral y el perfeccionamiento de nuestros semejantes*.

7.° **Considerando**: Que *ora* el que sufre y llora; *ora* el artista, el poeta, el filósofo, el sabio y el santo que cantan y glorifican á Dios en la obra excelsa

de la creación, pidiéndole les ilumine con el fuego de la inspiración sublime; *ora* el que estudia, el que trabaja, el que evoca, el que ama, el que vive para sus hermanos; y, *oran*, en fin, han *orado* y *orarán* eternamente los séres, las naciones y los mundos para que por virtud de ese aliento del alma, sonriente unas veces, quejumbroso las más, se pongan en comunicación directa con el Padre común, lazo único que une á las criaturas con el Creador; y todos, absolutamente todos, participen de los efluvios de la ley del *Amor Divino* y de la *Solidaridad universal*.—Y

8.º **Considerando:** Que en la presente contienda, ni uno ni otro litigante han obrado con mala fé ó temeridad manifiesta.

Vistas las instrucciones y enseñanzas de los espíritus encarnados y desencarnados, ya en las obras publicadas por Allan Kardec, ya en las Revistas directoras del Espiritismo contemporáneo y otras comunicaciones aplicables á la oración,

FALLO: Que debo absolver y absuelvo al Espiritismo, representado por el hermano Fabián Palasi, de la demanda interpuesta contra aquella doctrina por *Un espiritista racionalista*, combatiendo la *eficacia de la oracion*, y en su consecuencia debia dejar y dejaba subsistente esta última en los términos y forma prescritos por Allan Kardec en todas sus obras y especialmente en el capítulo XXVII del Evangelio según el Espiritismo; sin hacer expresa condena de costas. Así por esta mi sentencia definitivamente juzgando, lo pronuncio, mando y firmo.

Un Discípulo de Kardec.

SECCIÓN LITERARIA

A mi querida madre

DOÑA JOSEFA EITO Y REBOLLO

EN EL VI ANIVERSARIO DE SU DESENCARNACIÓN

Quiso Dios su ternura hacer patente
Al mísero mortal
Y de piedad y amor Eterna fuente
De ambos rebosar hizo providente
El pecho maternal.

—

Por eso cada madre es un Mesías
Sombras trocando en luz
De la Amargura tortuosas vías
¡Vedlas cruzar, fingiéndoos alegrías,
De ingratitud con cruz!

—

Del ciego Centurión no emuleis la hazaña,
De su agonía en pos,
No sea que al bajar por la montaña
Hayais de repetir con voz extraña:
¡Aquel ser era un Dios!

—

Mas... si tienen Calvario de dolores
¿Glorias no han de tener?
Oh, si; que entre celestes explendores
—Del infinito mágicos condores—
Cielos las miro hender;

—

Y llegar hasta Dios y así graciosas
¡Padre de amor—decir—
Bendice á tus humildes mariposas
Que vienen de las Tierras tormentosas
En tu luz á vivir!

M. Gimeno Eito.

Rosas 5 de Enero de 1898.

VARIO

NECROLOGIA

ALVERICO PERÓN.—A la una de la madrugadá del 5 de Diciembre último ha efectuado su tránsito á la vida espiritual, á los 64 años de edad en Huesca, donde accidentalmente se encontraba, este nuestro consecuente é ilustrado correligionario, conocido en el mundo profano con el nombre de Enrique Pastor Bedoya.

Fué uno de los más entusiastas espiritistas de la primera hora y contribuyó poderosamente á la divulgación del Espiritismo desde el año 1858 en que la sublime luz de tan regeneradora creencia, iluminó su espíritu con resplandores inextinguibles.

Como escritor castizo y fecundo, su cooperación nunca faltaba en la redacción de las publicaciones de nuestra comunión, y dió á luz varios folletos importantes de los cuales fué autor ó traductor.

En este último período de su existencia terrena, ostentaba el honroso título de director de la *Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona, cuyo diploma tenía colocado en lugar preeminente de su despacho particular, rodeado de titulos entre los que figuraban algunos con las firmas de los reyes: Isabel II, Amadeo I y Alfonso XII.

La expresada querida *Revista*, publicó el 15 del pasado mes un suplemento

dedicado á la memoria de tan infatigable propagandista de la doctrina espirita, y nosotros, haciendo nuestras sus palabras y condoliéndonos de todo corazón del estado transitorio porque actualmente atraviesa el Espiritismo en esta nuestra desdichada naciòn, decimos con ella:

«Empero este estado de hoy es solo circunstancial y pasajero, pues ineludiblemente, por ley de vida, ha de germinar primero para luego dar sazonados frutos, la buena semilla tan generosamente esparcida por Perón, Fernández Colavida, Solanot, Amigó, Ausó, Huelbes. Garcia López, Bassols, Marín, Navarro Murillo, Sanz Benito y tantos otros espiritistas españoles, doctos y sinceros, y tornarán para la racional y consoladora creencia los buenos tiempos. La prensa espiritista volverá á encontrarse en manos de personas sabias y desinteresadas, correligionarios ilustrados dejarán oir nuevamente su voz en cátedras, academias y corporaciones científicas afianzando la bondad de la moderna psicología con verdades incontrovertibles deducidas de hechos experimentales, y la razòn se impondrá, despertarán inteligencias hoy sumidas en el letargo de la indiferencia, y los refulgentes destellos de la verdadera luz, penetrando en el humano entendimiento con calor y fuerza avasalladoras, terminarán este período transitorio, iniciando una nueva era de progreso y de amor.

El Espiritismo, como Jesucristo, habrá tenido su calvario, pero también tendrá su Pascua de Resurrección.

Esperemos confiadamente que luzca pronto esta nueva aurora, y en tanto cumplamos un deber de gratitud honrando la memoria de los séres que, como Alverico Perón, fueron sus evangelistas, dedicándola la mejor parte de su última existencia planetaria.»

. . . .

¡Feliz él que tan bien supo cumplir su misión en la Tierra!...

* * *

MARINA VALLS TOVARRA —En la vecina villa de Ibi, hizo su tránsito á la vida espiritual, el 14 del que cursa, la hermosa niña Marina, querida hija del consecuente y entusiasta correligionario, nuestro estimado amigo D. Francisco Valls.

Como era de esperar, dada la entereza de caracter de dicho nuestro hermano, se efectuó el entierro civilmente; coincidiendo ser el primero que en tan levítica villa se ha llevado á cabo, ya que fué también la expresada hija de nuestro amigo, quien inauguró las inscripciones civiles en dicha localidad.

Resultó una imponente manifestación de duelo; pues la comitiva, que la constituían numerosos amigos y correligionarios del Sr. Valls, recorrió las principales calles de la población como enérgica protesta al fanatismo religioso predominante en dicho pueblo.

Nosotros creemos inútil decir una sola palabra á los amantes padres de la hermosa niña Marina. Admiración, primero, y luego veneraciòn nos han inspirado con su comportamiento, que con toda el alma desearíamos ver imitado con más frecuencia.

Ellos ya saben qué es el Espiritismo, y por lo tanto, que su hija adorada ¡no

ha muerto! ¡¡no!! seguirá desde ultratumba haciéndoles objeto de su amor, é irá desarrollando más y más los gérmenes potenciales que, en estado latente, posee en su espíritu.

¡Salve, pues, al espíritu que ha roto su crisálida!

«Los que nacen vienen de donde van los que mueren.»

Biografía de D. Ramón Lagier.

El 28 del pasado mes de Octubre, dejó su envoltura corporal, á los 76 años de edad, el venerable anciano y querido maestro Don Ramón Lagier y Pomares, una de las personalidades de más talla del espiritismo, que han honrado su credo dando á conocer á sus semejantes, por sus frutos, el arbol de que procedían. Conocida y pública es la historia de sus hechos, por haber contribuído con ellos, en época gloriosa, á la regeneración de las libertades pátrias. Varios periódicos publican su biografía política, y algunos de sus amigos encomian sus virtudes cívicas atribuyendo los hechos más culminantes de su vida honrada, á sus *ideales románticos*. Y si bien en todas esas publicaciones se engrandece su memoria por las virtudes que atesoraba como hombre público, también todos desconocen las causas que lo motivaron.

Don Ramón Lagier y Pomares, nació en la ciudad de Alicante donde, á la sazón, vivían sus padres, pasando sus primeros años en este campo en compañía de sus abuelos maternos, acomodados labradores, á donde se refugiara su familia por la proscripción de su padre, y en cuyo punto aprendió las primeras letras y también los rudimentos prácticos de labranza. Vuelto de la proscripción su padre, regresaron á la ciudad natal donde amplió su educación con el estudio de la carrera de Náutica, y muy jóven todavía, surcó el Mediterráneo en pequeñas embarcaciones de cabotaje, y también joven, contrajo matrimonio creándose una familia. La actividad de hombre trabajador y laborioso, le valió mandar un barco propio; pero á los pocos años, perdió á su esposa, y, tras de ella, su barco y capital, quedándole cuatro hijos sin el amparo y calor de la madre, ni el consuelo de sus ascendientes de ambas líneas, que le arrebatára el azote epidémico del cólera. La horfandad en que quedaron sus hijos, le alienta á multiplicarse para ellos y suplir con su cariño el que les faltara en su tierna infancia por la muerte de su madre: y en tan tristes circunstancias, se asoció á la compañía de navegación del que fué después Marqués de Comillas, mandando el primer buque de vapor español. Como este nuevo cambio de su existencia le apartaba del regazo de los suyos, á quienes tanto quería, determinó llevárselos á Marsella, centro de sus espediciones, y en cuyo punto disponía de más días hábiles para poder dedicarse á ellos; colo-

cando á sus dos hijos en un colegio dirigido por jesuitas y á sus dos hijas bajo la custodia de la casa armadora que residía en aquella capital. Su leal proceder le ganó la confianza de la casa, y viento en popa surcó los mares en busca del bien estar de sus hijos, á quienes dedicaba sus afanes todos. Pero si procelosa y llena de accidentes fué su vida en los primeros años, no lo fué menos cuando mejor andaban sus asuntos. Nuevos golpes le amagaba el destino. Al regresar de uno de sus viajes, encontróse con que había muerto uno de sus hijos á consecuencia de violencias sodomitas que emplearon con aquel inocente en el colegio donde se educaba; y en tan horrible tribulación, para lacerarle más y hacer más acerba su vida, un anónimo le anuncia que le prostituían á sus hijas en la casa que las confiara.

Lleno de dolor y amargura, acudió á los tribunales pidiendo justicia y castigo para los perversos, haciendo llegar su voz hasta el trono de los Emperadores. En estas contiendas en que luchó como un titán, perdió la casa donde se ganaba su subsistencia.

Su fortuna conquistada con algunos años de trabajos y desvelos, y su creencia en Dios á quien ya no le era imposible encontrar: ni en la tierra, haciéndole justicia, ni en el cielo infundiéndole esperanzas, fueron disipándose poco á poco. Habiendo agotado todos sus ahorros y todas sus influencias y cuando solo le quedaba amargura en el corazón, decidió mandar á España á sus hijos, para que al calor de la familia aprendieran virtudes que les robaron los sectarios de la llamada religión del amor y de la caridad...

Cierto día, solo, vagamundo por las calles de aquella Jerusalen para el sér que sufre y gime, abrigaba ideas de suicidio que se le acentuaban más á medida que avanzaba la noche. Cuando principió á encenderse el alumbrado público de la ciudad, se fijó en un farol que había á la puerta de una tienda que con gran pompa anunciaba haber acabado de recibir *El libro de los Espíritus*. Acercóse al espresado establecimiento y pidió un ejemplar. A sus reiteradas instancias el comerciante desclavó el cajón y le dió el primer libro que le vino á la mano, que fué á hojear en uno de los cafés más inmediatos; allí pasó largas horas sin que se apercibiera que había quedado solo. Cuando le avisaron que iba á cerrarse el local se levantó con los ojos anegados en lágrimas.

Aquel libro, fué el Angel que Dios le envió para salvarle y regenerarle.

Su corazón, ávido de consuelos, los había encontrado en aquel libro que le hizo ver racionalmente que *no existía efecto sin causa*; que el hombre era el viajero del infinito; que el espíritu por su libre albedrío se hacía solidario de sus hechos á través de las encarnaciones sucesivas; que su mayor felicidad dependía de su laboriosidad y el bien practicado, lo cual constituía el progreso; y que á Dios se acercaban sus hijos, por la mayor suma de conocimientos de su obra y por las prácticas del amor y la caridad con sus semejantes.

Fortificado su espíritu con estas sabias enseñanzas, se trazó nuevo plan de vida, que ha llevado á cabo con las bondades que todos le reconocen, y con

las energías propias de un hombre bueno y convencido, que ha penetrado el misterio de la vida del sér, ó sea, *de dónde viene, á qué viene y á dónde irá.*

De regreso á su pátria, á poco de su llegada, buscó colocación en otra casa armadora, que le costó trabajo adquirir; pues los secuaces de su desdicha, habían esparcido voces de que el capitán se hallaba desequilibrado en sus facultades mentales.

(Se continuará.)

CRÓNICA

Como observarán nuestros lectores, en el presente número hemos introducido algunas mejoras en las condiciones materiales de nuestra querida publicación.

Por nuestra parte, pues, no omitimos sacrificio alguno para que figure LA REVELACIÓN á la altura que por su historia y aspiraciones le corresponde.

En cambio solo esperamos de nuestros correligionarios que no dejen de cooperar á nuestra regeneradora labor con el óbolo de la suscripción.

*** Al ir á cerrar nuestra edición, recibimos una «Circular» del muy apreciable y apreciado colega la *Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona, en la que se lee, entre otros particulares, que «pronto volverá á ocupar el puesto de honor que su honrosa tradición le tiene señalado en el campo de la propaganda de nuestros ideales.»

Lo que con inmenso júbilo nos apresuramos á comunicar á nuestros lectores.

*** En la mencionada «Circular» de la querida revista barcelonesa, se manifiesta que el consecuente é ilustrado correligionario D. Joaquín de Huelbes-Temprado se había dignado aceptar la dirección de la misma.

Nuestra entusiasta enhorabuena al Sr. Huelbes Temprado y á la expresada Revista.

*** Hacemos constar que el Soneto intitulado «Voces de la tumba» inserto en nuestro número anterior, es debido á la bien cortada pluma de Mr. Julien Larroche. D. Miguel Gimeno Eito es tan solo su traductor.

*** En el próximo número verán la luz los artículos: «La Ilustración de la mujer», «Bosquejo de estudio sobre el mediumnismo» y la «Bibliografía» que, á pesar de tenerlos dispuestos para el presente, nos hemos visto precisados á retirar.

*** Rogamos á los muchos hermanos con quienes estamos en descubierto por no haber podido contestar á sus cartas, nos dispensen el obligado silencio motivado por nuestras múltiples ocupaciones. En breve reanudaremos nuestra interrumpida correspondencia epistolar.

Imprenta de MOSCAT Y OÑATE, Plaza Isabel II, núm. 10.—ALICANTE.